

*Historia de Juan Zárate,
músico y quizás loco*
De la epilepsia y la poesía
en una celda patagónica, 1905*

Ernesto Bohoslavsky**

«El cantor mezcla entre sus cantos heroicos la relación de sus propias hazañas. Desgraciadamente, el cantor, con ser el bardo argentino, no está libre de tener que habérselas con la justicia. También tiene que dar cuenta de sendas puñaladas que ha distribuido, una o dos desgracias (¡muertes!) que tuvo, y algún caballo o muchacha que robó»

Domingo F. Sarmiento,
Facundo. Civilización o barbarie, 1845.

Sabido es que la realidad suele imitar al arte. En 1890, el periodista español Remigio Vega Armentero dio a conocer en Madrid su novela *¿Loco o delincuente?*, un relato que escondía poco y mal sus rasgos autobiográficos. El libro se convirtió rápidamente en un éxito de ventas, gracias a la morbosidad generada por el hecho de que el autor narraba cómo y por qué había asesinado a su esposa. Vega Armentero aseguraba que su mujer porque le era infiel y que lo maltrataba psicológicamente, enfrentándolo con sus hijos y conocidos. La sorpresa generada en la capital española ante el episodio fue enorme, dado el carácter reconocido del periodista y la fortaleza de sus vínculos con la alta política. La novela, escrita poco después de la captura de Vega Armentero, da cuenta de su paso por el recientemente inaugurado pabellón del prestigioso doctor Esquerdo en el madrileño barrio de Carabanchel. Los abogados defensores de Vega Armentero insistieron en obtener la calificación de enajenado para su cliente, procurando que fuera declarado penalmente irresponsable. Sostenían que el estado de emoción violenta que se le generó, resul-

* Varias personas han colaborado en el parto de este escrito. Algunos de ellos desde el campo de la historia, como Chuck Walker y Gabriel Rafart y otros desde la literatura como Emilio Fleisner y Erika Díaz Didier. A ellos les agradezco la atención que me obsequiaron en mi etapa de obsesión con las cartas y poema de un desconocido músico y criminal de principios del siglo XX como si del descubrimiento de un nuevo Evangelio se tratara.

** Universidad Nacional de General Sarmiento. Email: ebohosla@ungs.edu.ar

tado de haber encontrado *in fraganti* a esposa y amante, justificaba plenamente la reacción del detenido.

Quince años después y a varios miles de kilómetros de distancia, la realidad se empeñó en montar una obra parecida. Pero en este caso, los productores contaban con un presupuesto más escaso (no había dinero para andar imprimiendo libros), los guionistas eran menos románticos y más sórdidos (el asesinato no fue por amor sino por unos pesos) y no todos los protagonistas tenían la suficiente instrucción como para moverse en el mundo ilustrado de su tiempo ni tenían un nombre para generar escándalo público.

Este artículo se basa en un análisis del expediente judicial «Zárate, Juan/ homicidio» de 1905, almacenado en el Archivo de la Justicia Letrada del Territorio de Neuquén, en el norte de la Patagonia argentina. El expediente no habría concitado mayor atención (después de todo, no era, *a priori*, más que un homicidio en una región y unos tiempos especialmente violentos) si no fuera porque contiene algunos documentos particulares. Se trata de seis cartas y un poema escritos de puño y letra del propio Juan Zárate, que abrieron una impensada puerta hacia áreas a las que al historiador le resulta arduo llegar en forma directa. Este acceso es dificultoso, entre otras razones, por la falta de fuentes y porque la permanente resignificación y adulteración realizada por los agentes policiales, los secretarios de Juzgado y los abogados defensores, han distorsionado y deformado las voces subalternas. En este expediente judicial he encontrado la posibilidad de penetrar en el universo cultural de un joven argentino de origen rural y popular de principios del XX: en sus cartas y en el poema aparecen, deshilachadas, algunas de sus concepciones sobre la política, la justicia, las relaciones sociales, la familia y el mundo del trabajo.

Por lo general, la relación entre permanencia en la cárcel y producción de textos (literarios, científicos o epistolares) ha sido entendida, dentro de las disciplinas sociales, con un sentido fuertemente épico. Se suele asumir que el contexto de producción, fuertemente constreñido por el ámbito penitenciario, aporta un inestimable valor agregado y contribuye a presentar esos textos en términos casi legendarios. Así, los *Quaderni del carcere* de Antonio Gramsci, la *Apologie pour l'histoire* de Marc Bloch, las *Nanas de la cebolla* de Miguel Hernández han sufrido ese proceso de «ennoblecimiento» por haber sido concebidos en las difíciles condiciones de vida al interior de la cárcel.

Pero, ¿qué pasa cuando el productor de un texto no es uno de esos grandes intelectuales que han sufrido encierro físico y persecución?, ¿qué decir cuando, quien produce poemas carece de cualquier calificación o formación? Las distancias pueden ser abismales entre los poemas y cartas de un preso común casi iletrado como el que aquí comentaré, y aquellos que provienen de una pluma y una mente dotadas y cultivadas. ¿Cómo considerar a los textos escritos por un absoluto desconocido, a quien el mundo no le ha dedicado página alguna salvo las destinadas a su enjuiciamiento y defunción? Analizar

documentos producidos en condiciones sumamente opresivas no es un asunto sencillo. Como ha escrito el especialista peruano Carlos Aguirre «*la falta de fuentes, en primer lugar, y luego todas las dificultades derivadas de comprender textos producidos bajo circunstancias altamente opresivas, complican la labor del historiador*».¹

Un asesinato en la frontera

¿Cómo era Neuquén a principios del siglo XX? Las tierras sobre las que Juan Zárate realizó su breve derrotero fueron incorporadas al territorio argentino luego de 1879, cuando el Ejército desalojó a las tribus indígenas que residían en las pampas y la Patagonia norte. A partir de entonces, se fue constituyendo una sociedad de frontera, caracterizada por la debilidad de la presencia estatal y de los lazos sociales creados entre los llegados a la región. La constitución de una estructura productiva basada en la cría trashumante de pequeñas majadas de cabras y ovejas era alterada muy esporádicamente por algunas estancias ganaderas en el sur neuquino. La tardía y marginal puesta en producción de las tierras patagónicas, así como su debilidad demográfica, generaron las condiciones estructurales que demorarían por décadas la integración económica, comercial y política a la sociedad nacional. El acaparamiento de tierras con fines meramente especulativos no fue tampoco una rareza, en una sociedad que ofrecía mayores vinculaciones comerciales, culturales y demográficas con el sur chileno que con el mundo atlántico argentino.

En este mundo predominantemente rural, las oportunidades laborales, caracterizadas por su inestabilidad, se centraban en el conchabo en estancias, aserraderos o la búsqueda de oro en la zona cordillerana. Las condiciones materiales de vida se caracterizaban por su precariedad: salud y educación distaban de ofrecerse como servicios básicos; las viviendas, sobre todo en las zonas rurales, ofrecían un panorama desolador a los viajeros que se atrevían a llegar hasta el sur. Las comunicaciones avanzaron bastante con la llegada de las líneas del ferrocarril a Neuquén en 1904 y a Zapala en 1913, pero en general la Patagonia norte se vinculaba hasta los años treinta del siglo XX a través de caminos de tierra, picadas, puentes de madera o colgantes y vías usadas para el traslado de ganado.

Los trabajadores eran mayoritariamente de origen chileno y poseían una amplia, diversificada y poco especializada experiencia laboral, que incluía a la industria forestal, la minería, el arreo y la agricultura. En algunos casos, un ocasional conchabo como agente policial servía para esperar la llegada de la cosecha o de la veranada. Inestabilidad y siniestralidad laboral se combinaban en esa sociedad de frontera que tenía una alta masculinidad y analfabetismo. La intermitencia de los lazos sociales, la ausencia de fuertes tradiciones o jerarquías sociales –como aquellas asentadas en latifundios o en la presencia de la Iglesia– así como la debilidad del orden estatal, se

1. Aguirre, Carlos 2001. - «Disputed Views of Incarceration in Lima, 1890-1930: The Prisoners' Agenda for Prison Reform» - en Joseph, Gilbert, Aguirre, Carlos & Salvatore, Ricardo, editores, *Crime and Punishment in Latin America. Law and Society since late colonial times*. Durham: Duke University Press, p. 343.

conjugaron en un panorama que los contemporáneos caracterizaban como un Leviatán o una jungla.

Ese fue el escenario en el que se produjeron un conjunto de episodios sobre los que se centra este artículo. El expediente judicial en cuestión se inició en marzo de 1905 cuando un comerciante de origen sirio-libanés, Martín Nabolsi, asentado en el poblado de Neuquén, fue ultimado por su dependiente. El asesino, Juan Zárate de 18 años, que declaró en sede judicial que era argentino y soltero y que siempre había trabajado como jornalero. Como la mayor parte de los varones residentes en Neuquén, estaba listo para cualquier labor a la vez que calificado para pocos. Pero además de manejar bien el lazo, arriar animales o atender a los clientes, Zárate tenía quilates en un rubro bastante particular: era músico, y autor de coplas. Quizás por esa habilidad antes que por otra experiencia laboral, Nabolsi lo había tomado al joven como dependiente y músico.

Las disputas económicas entre patrón y dependiente aparecieron pronto. Reza el testimonio del guitarrero que le solicitó «*al turco que hicieran un contrato, a lo que manifestó su asentimiento, que después se negó y el declarante en vista de esto y los malos tratos que tenía de su patrón, el turco, resolvió no trabajar más*».² Al momento de reclamar el cobro, se trenzaron en una pelea que no tardó en pasar de los puños a los aceros. La lucha planteada entre la fuerza del joven músico y los 42 años del comerciante se definió en contra de este último. El vientre del patrón, abultado pese a la presión de la faja, se liberó, trágicamente, con un navajazo. Un testigo del evento, inicialmente despreocupado ante una escena tan parecida a la de todos los sábados, finalmente intervino cuando Nabolsi ya se retorció en el piso, entre gritos, auscultándose con una mano empapada de sangre, cerca del ombligo. Súbitamente despejadas sus mentes de la nube etílica, los parroquianos del boliche alcanzaron a reducir a Zárate y a amarrarlo a un tronco, antes de entregarlo a la policía.

En la Patagonia, la omnipresencia de la violencia física se expresaba en el importante peso de los homicidios. Las lesiones fácilmente se tornaban asesinatos por las dificultades para ofrecer atención médica a los heridos y asegurar su sobrevivencia. La distancia entre los poblados y algún centro de atención sanitaria era mayor que la existente entre la riña y la muerte. Como declaró el médico que infructuosamente atendió a Nabolsi, «*no se pudo proceder a ningún acto operatorio por ser insuficientes los auxilios de que disponemos en la localidad para ejecutar una operación de tanta gravedad*». Hasta aquí, no hay nada novedoso en el expediente judicial. En el Neuquén de principios del siglo XX, muchos conflictos laborales o personales, amorosos o monetarios, si iban aderezados de la suficiente dosis de alcohol, solían conducir a la indefectible aparición de la tragedia. La muerte violenta estaba lejos de ser una rareza en el Neuquén de entonces. La tasa de homicidio en la primera década del siglo xx variaba entre 4 y 9 asesinatos por cada 10.000 habitantes ¿Eso es mucho o poco? La respuesta se obtiene comparando con otras regiones argentinas: en Buenos Aires la tasa de homicidios entre 1910 y 1914 era de 0,89, en Tucumán era de

2. Salvo que se indique lo contrario, la cita y el número de folio corresponde al expediente «Zarate, Juan/ homicidio» del Archivo de la Justicia Letrada del Territorio Nacional de Neuquén. El documento ya había sido mencionado en otros trabajos: Gotlip, Aleli 1999. - *Neuquén 1904-1930: los inicios de una literatura*, Neuquén y Rafart, Gabriel 1994. - «Crimen y castigo en el Territorio Nacional de Neuquén, 1884-1920»- en: *Estudios Sociales*, Nº 6, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.

0,4 en 1920 y en La Pampa ese año alcanzaba a los 3,9. En Italia, la más alta de Europa en 1895 la tasa trepaba hasta 0,98. Por lo expuesto, queda claro que la sociedad neuquina distaba de tener prácticas pacíficas de resolución de problemas interpersonales.³ Por eso un protagonista de estos años de «frontera en el desierto» consideraba que en esa agreste geografía

*«la vida tiene su ética, que tal vez parecerá malsana al hombre de las ciudades, pero no así a los que vivimos librados a nuestras propias fuerzas, expuestos a las mil contingencias del acaso en el desamparo de estas inmensas soledades. Para la moral del criollaje fronterizo, no es un delincuente el hombre que dirime un agravio mano a mano».*⁴

El destino del músico, inexorablemente, se vistió de rejas. Pero en la cárcel no habría de terminar –todavía– su vida. Tras los primeros días de detención el director de la prisión local remitió una carta al Juez Letrado, en la que señalaba que «Zárate da signos de estar atacado de enajenación mental [...] y sostiene que su padre y hermano han sido internados en manicomios». Esta información generó el movimiento de la pequeña maquinaria burocrática y criminológica de Neuquén. Los peritos debían certificar si el asesino estaba o no en sus cabales: de eso dependía su imputabilidad y la marcha del proceso. Según el informe que dos médicos clínicos presentaron al juez, se estaba frente a una «demencia epiléptica hereditaria», por lo tanto fuertemente peligrosa para la sociedad. Escribió uno de esos galenos:

«El homicida inconsciente Juan Zárate, en mi opinión y conciencia, está destinado a transcurrir su vida en un manicomio para tutelar así la integridad de la sociedad en medio de la cual hasta ahora ha vivido, fenómeno portante de la más progresada e incurable forma de degeneración psíquica» (f° 47)

La *degeneración psíquica* se expresaba en convulsiones diarias y súbitas pérdidas de la conciencia. El otro médico que observó a Zárate señaló que:

«Los ataques que padece con frecuencia son convulsivos e impulsivos; se pone a correr sin concierto ni propósito, y cae dando un grito, preso de convulsiones generales de todo su aparato muscular, su cara se pone vultuosa, sus miembros contraídos, todo su cuerpo rígido, su boca se llena de una espuma sanguinolenta» (f° 52)

¿Acaso simulaba alguna patología para escapar de un encierro duro y árido, como era el que prometía la cárcel de Neuquén? A principios del siglo XX la simulación era una preocupación generalizada

3. Bohoslavsky, Ernesto 1998. - *Bang, bang. El mundo del delito en el Territorio del Neuquén (1900-1930)* - Neuquén: Universidad Nacional del Comahue (tesis de licenciatura).

4. San Martín, Félix 1926. - *Entre mate y mate*- Buenos Aires: Tuduri, p. 55.

en la criminología argentina. Las sucesivas reediciones del libro de José Ingenieros *La simulación en la lucha por la vida*, a partir de 1900, dan cuenta de la emergencia de la preocupación por ese tema. ¿Qué eran los simuladores? Como escribió el propio José Ingenieros, eran los que simulaban «formas 'clínico-jurídicas' de locura» para quedar eximidos legalmente de la responsabilidad de sus actos.⁵ De ahí que la delimitación entre los verdaderamente inimputables y los simuladores, fuera una de las tareas encomendadas a la joven psiquiatría. Lila Caimari ha señalado que la función de la psiquiatría apuntaba a definir la peligrosidad social de los detenidos a partir de la clasificación y etiquetamiento de la patología.⁶

Da la impresión de que el uso de la simulación de enfermedades mentales o de dolencias físicas como estrategia defensiva por parte de los procesados o condenados estaba a la orden del día. La simulación pertenece al repertorio más tradicional de la *mala vida*, un mecanismo que potencialmente podía generar alguna atenuación de las opresivas condiciones de encierro y aumentar las chances de una posterior fuga. No está de más recordar que hacia 1905 en la prisión de Neuquén hambre y hacinamiento eran postales tradicionales. El viento patagónico, transportando arenilla, horadaba los edificios y la paciencia de los internos y agigantaba los fríos sureños. Pero, de acuerdo con los médicos que peritaron a Zárate, no se trataba de un caso de falseamiento de una dolencia mental. «*La simulación exige una suma de inteligencia y de instrucción muy superiores a la escásima de que dispone Zárate*» dictaminaron en Neuquén (f° 52).

Este informe médico y la continuidad de los disturbios dentro de la cárcel local forzaron al juez a decidir la internación de Zárate en el Hospital de las Mercedes de Buenos Aires, hasta entonces uno de los tres manicomios existentes en el país. Allí los especialistas de la novel psiquiatría argentina, disecaron a preguntas y tests al recién llegado, usando tecnologías provenientes de la prestigiosa criminología italiana. Algunas de las instalaciones del Hospital de las Mercedes estaban de acuerdo con las prescripciones de los últimos avances de la psiquiatría.⁷ Allí se le realizó un seguimiento personalizado, registrando periódicamente algunas observaciones sobre su conducta. En el expediente aparece incluida la ficha clínica de Zárate. Junto a dos fotos, hay anotaciones acerca de sus antecedentes hereditarios y las modificaciones de su estado mental entre septiembre de 1905 y 1906. La confección del informe se realizaba a partir de su clasificación mental y un estudio de las condiciones ambientales previas al incidente que había conducido a la cárcel al individuo en cuestión. En el apartado referido a sus antecedentes hereditarios sólo se mencionan los provenientes del autoretrato de Zárate, que hacían hincapié en la difusión familiar de dolencias psicológicas: «*el padre era epiléptico alcoholista [...] tiene un hermano que estuvo alienado*». No se registran otras afecciones salvo el abuso del alcohol. El propio Zárate declaró que desde los 5 ó 6 años presentaba ataques de epilepsia, que, con dispar frecuen-

5. Ingenieros, José 1900. - *La simulación en la lucha por la vida*- Buenos Aires: Meridion, 1954, p. 156.

6. Caimari, Lila 2001. - «Remembering Freedom: Life as seen from the prison cell (Buenos Aires Province, 1930-1950)» - en: Joseph, Gilbert, Carlos Aguirre & Ricardo Salvatore (eds.), *Crime and Punishment in Latin America. Law and Society since late colonial times*. Durham: Duke University Press, p. 392.

7. Según José Ingenieros, hacia 1900 «los pabellones recientes responden, en absoluto, a las más escrupulosas exigencias de la clínica psiquiátrica. Todo está reunido en ellos: vigilancia, tratamiento, estética y comodidad, disciplina y libertad». Ingenieros, José 1920. - *La locura en la Argentina* - Buenos Aires: Cooperativa Editorial Limitada «Buenos Aires».

cia, se le fueron repitiendo. El informe también da cuenta de la talla, forma y tamaño del cráneo, posición de las orejas y formas del rostro, boca, pupilas y genitales. El informe psíquico menciona las reacciones de las pupilas y miembros superiores ante una serie de estímulos externos. Se ofrecen catorce observaciones con respecto a la conducta del supuesto alienado. Antes del primer mes de su ingreso, se registraron algunos ataques epilépticos, ampliamente detallados. Poco tiempo después *«tuvo un incidente con los asistentes, poniéndose de relieve su carácter irascible y violento. Este incidente lo promovió por habersele descubierto un plan de evasión»*. Tres meses después,

«minuciosamente interrogado acerca de la forma y manera de presentarse sus ataques incurre en varias contradicciones y llamándole la atención acerca de ellas concluye por confesar que son simulados para lo cual se introducía un pedacito de jabón en la boca para fabricar espuma y caía luego en convulsiones siempre delante de los asistentes. Estas convulsiones las había visto en un enfermo en la cárcel. De los ataques que ha tenido sólo el último fue presenciado por el médico del servicio y fue el que sirvió para comprobar la simulación. El sujeto declara que recibió 'lecciones' en la cárcel del Neuquén, lo que es creíble dada la certeza de los síntomas que enunciaba».

Basándose en esta «confesión», el director del Hospicio decidió remitir al simulador a Neuquén. Los psiquiatras ofrecieron en enero de 1906 un dictamen breve e implacable que remitieron al juez letrado de Neuquén: *«Zárate ha sido declarado no alienado ya que los ataques epilépticos eran simulados»* (f° 82). Aprovechando una comisión policial que debía ir a buscar a otro detenido, Zárate fue devuelto a Neuquén con el sambenito de «simulador». Sin embargo, en su segunda estancia en la cárcel de Neuquén, continuaron los ataques epilépticos. Uno de los celadores de la prisión declaró:

«ha tenido como seis a ocho ataques con los ojos fijos que parecía se le querían saltar, que entre estos ataques recuerda dos que duraron como media hora y echaba una espuma sanguinolenta por la boca y sangre por las narices [...] que cerraba fuertemente los puños y temblaba todo el cuerpo» (f° 133).

Para abreviar el recorrido final, dígame que en 1907 Zárate obtuvo la libertad con una caución juratoria hasta tener una sentencia definitiva. Para cuando ésta llega, al año siguiente, el homicida ya no residía en la zona. Pasaron ocho años hasta que fue recapturado en 1916, al ser reconocido por un ex-guardia carcelario, al pasar en tren por la zona. Durante su nueva estadía en la cárcel de Neuquén, se

le leyó su condena definitiva, dictada ocho años atrás. La burocracia judicial realizó el cómputo del tiempo que le quedaba por purgar a Zárate: de acuerdo con el artículo 49 del Código Penal, su fecha de egreso era el 18 de noviembre de 1926. Le restaban aún diez años a la sombra, pero no alcanzó a cumplir siquiera uno más pues murió de «*sífilis cerebral*».

La voz del acusado

Los procesados y detenidos en la cárcel de Neuquén o en las comisarías locales consumían meses y años a la espera de la resolución judicial: allí debían desarrollar tareas de limpieza del edificio, cuidado de los caballos o incluso en las propiedades de los oficiales de mayor rango. Mientras estaban en prisión, los procesados escribían algunas cartas. Más bien la mayoría las dictaba o le solicitaba a algún vecino o patrón que la escribiera. Los destinatarios de esas misivas solían ser los jueces de paz o letrados, los comisarios e incluso el gobernador. Se solicitaba el indulto, la libertad, una reducción de condena o al menos un permiso para ir a cuidar de su majada o su huerta. Inevitablemente, en estas cartas los condenados se auto-presentaban como personas de bien que habían sido engañadas, que estaban injustamente encerradas o que se arrepentían del delito cometido. En todo caso, siempre había lugar para señalar los atenuantes de su comportamiento, caracterizado por lo general como un resultado inevitable de las fuerzas del destino o de su condición de pobre o ignorante.

En el expediente en cuestión es posible encontrar seis cartas de Zárate (una de ellas inconclusa, quizás un borrador o un intento abortado), dirigidas al «*Señor Gobierno*» y un poema. De los escritos se desprende que su autor poseía una rústica alfabetización, más basada en «escribir como se habla» que en el apego estricto a las reglas de ortografía. De ahí que el reconocimiento de las palabras como unidades discretas no siempre sea certero. Así, es posible leer de su puño y letra «*Ya entre apadeser/ Ya entre arrodar*» entre muchos otros ejemplos que dan cuenta de una oralidad muy fielmente ¿traducida? en escritura. Aquí la oralidad no está contaminada por la cultura letrada, como ocurre entre los autores gauchescos, más dedicados a impostar unos modismos que no les pertenecían culturalmente.

Pero si la ortografía de Zárate brinda poco espacio para las loas, su caligrafía merece, en cambio, una mayor consideración. Probablemente esmerada con una práctica cotidiana de copiar desde libros, latas de alimentos, carteles o periódicos, su grafía se abre llana a la lectura, especialmente en el poema antes que en las seis cartas, estas últimas probablemente escritas a las apuradas para ser entregadas con prontitud a la autoridad, en su pretensión de ser declarado demente. Como músico quizás tomaba nota en su cuaderno

de algunas coplas escuchadas o inventadas, en el caso de que fuera payador. En un mundo como la Patagonia de principios del siglo XX, marcada por un analfabetismo crónico, podemos pensar que la caligrafía era socialmente más distinguida y útil para relacionarse con las autoridades que un manejo adecuado de las reglas de la ortografía castellana, por lo más, de difícil aprehensión.

¿Qué encontramos en las cartas de Zárate? No hay aquí el espíritu de petición tradicional del condenado frente a la autoridad, sino que forman parte de la estrategia de simulación destinada a escapar a las responsabilidades legales que le cabían por el homicidio de Nabolsi. El destinatario de las epístolas, «*Señor Gobierno Cerido*», plantea una primera traza fundante de todo el espíritu del texto. Se trata de cartas que reconocen en el interlocutor a un superior, con mayor capacidad, autoridad y poder. Sin embargo, su despedida («*Su querido Amigo que berlo desea*») plantea una relación cercana con el interlocutor, que tiende a disminuir la inicial distancia social marcada con el destinatario. ¿Quién es el «*Señor Gobierno*»? Indudablemente alguna de las pocas autoridades residentes en Neuquén: el Gobernador trasladado en 1904, el Jefe de Policía del Territorio, el comisario local, el presidente de la Comisión de Fomento de la ciudad de Neuquén, pero más probablemente el director de la cárcel.⁸

En los textos es posible descubrir que Zárate realiza solicitudes y denuncias a la autoridad en tanto que la considera un ente justo y con legitimidad para decidir acerca de su vida y sus bienes. ¿Qué le solicita al «*Señor Gobierno*»? Le pide que le envíe dinero a su lugar de detención («*mandeme esta Cantidad de paso Moneda nasionab*»; «*mandame El dinero pronto porque lla me boi*») con el efecto de conseguir mejorar en algo sus paupérrimas condiciones de detención en el interior de la cárcel («*porque no tengo ni un Sigarro ni lleva para tomar mate*»). También le solicita que disponga atención médica urgente, dado que presenta algunas dolencias («*Asidigale Al dotor que me benga Acurar*»; «*digale Al dotor que benga pronto hoy sinfalta*»). Tengamos en cuenta que en la cárcel de Neuquén no existió una posta médica permanente sino hasta fines de la década de 1940.⁹

Por otra parte, el músico en sus cartas también le ofrece la posibilidad de realizar algunas transacciones comerciales. En dos ocasiones sugiere la posibilidad de venderle su casa: «*Amigo Si Quiere Comprarme La Casa Se la bendo Barata*»; «*Si me quiere Comprar la Casa mandeme decir hobenga usted mismo mañana*». Es más que probable que Zárate no haya tenido ninguna casa en Neuquén (cuando cometió el homicidio llevaba sólo una semana viviendo en el poblado). Seguramente era parte de su estrategia para simular la demencia, acompañada con convulsiones.

Pero su interlocutor, *Gobierno Cerido*, no era sólo un sujeto al que se le solicitaban favores o se le ofrecían negocios. También era un ente al que se le hacían llegar reclamos airados por las injusticias cometidas. A la autoridad se le reclama el respeto y cumplimiento efectivo de algunos de sus derechos, como el debido proceso para sí

8. Según lo anuncia su defensor, quien sostiene que Zárate: «*llama Señor Don Gobierno al Señor José Pérez, Director de la Cárcel*» (f° 99).

9. Bohoslavsky, Ernesto & Fernando Casullo 2003 - «Sobre los límites del castigo en la Argentina periférica. La cárcel de Neuquén (1904-1945)» - en: *Quinto Sol*, N° 7, Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, pp. 37-59.

y sus compañeros de celda o la atención médica ¿Cómo se expresa esta incipiente toma de conciencia de su condición de ciudadano? Cuando reclama que el médico se haga presente en la cárcel o que se lo vaya a detener y se lo fuerce a cumplir con sus obligaciones («mandarlo buscar A palo por picaro»). También exige justicia para aquellos que están injustamente detenidos, reeditando el clásico motivo del sainete gauchesco de fines del XIX: el gaucho bueno entre rejas por culpa del mal policía o el juez mendaz. Desde *Juan Moreira* (1888)¹⁰, el tópico de la injusticia y la arbitrariedad judicial y policial contra los buenos criollos ha sido un camino muy transitado. Es el caso de su supuesto compañero de celda llamado Bartolito: «Pongalo en Libertad Ami Amigo Bartolito po(r)que esta Preso degusto lo tienen preso por mentira». Según el detenido, Bartolito debería ser liberado ya que las acusaciones que sobre él pesaban eran falsas: «Dise(n) que seacomido mil bacas y mil lleguas y mil obejas y es mentira». Pero entre sus reclamos también hay lugar para una denuncia de «abuso de autoridad». En este caso, se trata de una denuncia contra un comisario, quien le birló unas maderas de su propiedad («tan bien le digo que el Comisario de los locos me rrobo la madera»).

¿Ante el Edipo patagónico?

Si las cartas parecen haber sido escritas aceleradamente y siguiendo algunos objetivos cercanos, como simular locura u obtener la libertad para Bartolito o la presencia de un médico, el poema de Zárate aparece alejado de intenciones tan pragmáticas u ordinarias. Por el contrario, los versos sugieren más bien haber sido el resultado de un proceso creativo más pausado, lo que permite exponer algunas preocupaciones estéticas, bastante rudimentarias de cualquier manera. Incluso, quizás fueron escritos bastante tiempo después que las epístolas, con la seguridad de una larga estadía en la prisión por delante.

El poema consta de veintiuna coplas de cuatro versos octosilábicos, con rima del segundo y el cuarto verso. En un estilo torpe y directo, Zárate intenta a través de un relato simple una versificación intuitiva. En la producción de las coplas no controla la métrica sino que se limita a imaginarlo cantado. Esto implica el conocimiento y manejo frecuente de un género de esa naturaleza, por alguien de quien fue consignada esa competencia musical y en función de la cual fue empleado («Don martin medio trabajo/.../Yden tre de dependiente/ I musico Contratado»). Se trata, en palabras del cantautor uruguayo Alfredo Zitarroza, de «un musiquero alterno de almacén y bar», quizás payador, que revela el uso de un modo aprendido en los medios de sociabilidad rural de la pampa húmeda, esto es, boliches y pulperías. Es por eso que ya en la primera estrofa se advierten atisbos de una retórica aprendida, bastante difundida en la época. Las palabras iniciales («Permiso pido señores/Simescuchan un momento/

10. Gutiérrez, Eduardo 1888. - *Juan Moreira* - Buenos Aires: N. Tommasi y Cia. editores.

Para contarles la ystoria/De migran padesimo») constituyen un verso de pie bastante conocido en el folklore latinoamericano¹¹ que manifiesta la pretensión del cantor de concitar la atención de su auditorio o lectores.

El poema puede entenderse como un recorrido autobiográfico de las desventuras del autor, literariamente no demasiado extenso ni elaborado. A lo largo del poema, Zárate menciona el viaje vital comprendido desde su niñez hasta su presente. En otro sentido, también es el recorrido biológico y humano que se inicia con un padre que lo abandonó y se cierra con el homicidio de su último padre/patrón sustituto. Entre esos dos hechos fatídicos, encontró y abandonó a otros patrones/padres por diversas causas. Sus veintiuna estrofas pueden ser divididas en dos secciones. Las primeras diez coplas dan cuenta del periplo de semi-orfandad y búsqueda de figuras que lo resguardaran de la falta de afecto familiar, especialmente «entre los hombres estraños». Encuentra un primer patrón, que aprovechándose de los diez u once años de Zárate, abusó de su confianza, tal como el lazarillo de Tormes. Abandonó a esa figura paternal y salió a buscar el bienestar, supuestamente existente al sur del río Colorado, y representado en la idea de «frontera». Aquí se invierte la inicial relación entre presencia del padre y el resguardo: el alejamiento de este segundo padre es presentado como la cercanía de la libertad y la oportunidad para la búsqueda de la felicidad. Ya en Patagonia norte, consiguió conchabo como domador. Allí trabajó siete meses «en la estansia de don Ruís», tras lo cual se marchó, manejando una pequeña tropilla. Entonces, decidió dirigir sus pasos a Neuquén. Aquí encontramos el punto final de esta primera sección, previa a su caída en desgracia.

La segunda sección, conteniendo once coplas, narra su estadia en Neuquén como dependiente de Nabolsi, el homicidio y su encierro en la cárcel. Si en la primera sección contempla sus iniciales 18 años de vida, en esta segunda se dedica a sólo a sus últimos meses, concentrándose en el desenlace fatídico. Las coplas aquí se dirigen con extraordinaria rapidez al final o presente narrativo de Zárate, quien cuenta que desde su llegada a este poblado se sintió «sapo de otro pozo» («cuando llegue al Neuquen/ Era un gaucho forastero/ Yde sian los gauchitos/ Este adese un nortero»). Considera su llegada a la ciudad como un verdadero «funeral», a pesar de ser domingo de carnaval (esta copla es una de las pocas en las que aparece alguna preocupación poética meritoria, al cruzar opuestos semánticos: «un dia tan funeral/ Era undia defiesta/ Domingo de Carnabal»). Las premoniciones de la desgracia insertas en las coplas, van preparando al lector para un inmediato desenlace y le fomentan sentimientos de solidaridad para con Zárate, quien se presenta auto-conmiserativamente como presa fácil de las impersonales fuerzas del destino.

En los versos no parece haber connotación religiosa alguna (ni siquiera hay menciones a figuras de la religiosidad popular), como tampoco de protesta social o política, más frecuente en la gauches-

11. Incluso es rastreable en las glosas «Por qué canto así» de Celedonio Fernández de mediados del siglo XX («Pido permiso señores/ que este tango habla por mí/ y mi voz entre sus sonos/ dirá por que canto así»). Cfr. «Señores, pido permiso/ para empezar a cantar/ los versos que de improviso/ mi lira pueda entonar» (corrido de «Jesús García», parte 1, Posada y Molina, (disco) México, c. 1930); «Para empezar a cantar/ pido permiso primero/ señores son las mañanas/ de Benjamín Argumedo» (Corrido del «Fusilamiento del General Argumedo», parte 1 Hernández y Sifuentes, (disco) México, 1928); «Permiso pido, señores/ que yo vengo a saludar/ si sus mercedes lo quieren/ nos podremos resfalar» («Bajando de los Andes», refalosa, folklore chileno del siglo XIX).

ca. Esta afirmación es válida si exceptuamos las cartas en las que da cuenta de la injusticia del encierro de Bartolito o el robo de sus maderas por parte del comisario, que probablemente son, como se dijo, resultado de delirios fingidos. Por lo general, el dolor no aparece en el relato como generado en el exterior, salvo en el caso del primer patrón («*Me asia pitar del (tabaco) fuerte/ Y con injusta rrason*»). Por lo general expresa una concepción fatalista de la «desgracia», de la cual Zárate era portador y ningún ser humano o sobrenatural era responsable. Pero tampoco parece haber elementos suficientes para suponer un karma fatídico, y ni siquiera para afirmar el papel determinante del azar en la vida de los hombres. Tan sólo menciona que el cúmulo de desgracias de su existencia se deben a su condición de hombre «*Ya entre apadeser/ [...] / Por ser ombre y conoser*».¹²

Más que encontrar un trabajo, lo que el músico halló en Neuquén fue un nuevo padre, un hombre de bien y «*afincado*», con quien no tuvo problemas en llegar a un arreglo y que le brindó un refugio donde buscar la felicidad. Finalmente, en las coplas se menciona el incidente por el cual dio muerte a su patrón, dando a entender que ese fallecimiento fue el resultado de una gresca en la que cualquiera de los dos pudo haber muerto: «*tubimos un agarron/ Ya mi me toca la desgrasia/ La muerte de mi patron*». Tómese nota de que en los versos, la «desgrasia» parece recaer más en el asesino que en el asesinado; lo condenable no es el asesinato sino haberse visto forzado, por las circunstancias de una trifulca, a ultimar a un allegado, debiendo purgar una condena en prisión -sino injusta, desmedida-. Su propia culpabilidad es trasladada hacia una inasible fatalidad («*la desgrasia*») o queda atenuada («*Una sola [puñalada] le pege*»). Con esta muerte, se cierra el círculo narrativo y vital de Zárate: iniciado con el fallecimiento de su padre, continuó con las búsquedas y abandonos cíclicos de padres/patronos y se cierra, cual Edipo, con un parricidio involuntario.

Si la situación de la que da cuenta primeramente el relato es una falta de afectos y bienes («*Ya bide mi desengaño/ Sin recurso familiar*»), el cierre del poema retoma el mismo motivo de desahucio («*Sin los Recursos de nadies*»). La fuerza de esta impresión de desamparo se potencia ya que reaparece en el final, como «lección» o imagen postrera de la vida de Zárate, cual ineluctable resultado del fracaso definitivo en su búsqueda de la libertad y la felicidad. En general, el padecimiento proviene, precisamente, de la ausencia de amparo («*recurso*»), de calor materno, etc. Lila Caimari ha señalado que la estancia en prisión genera en los encarcelados una relectura positiva de la familia y de los familiares. En los testimonios que brindan los presos, la familia sufre una fuerte idealización, no sólo producto de años de encierro sino también «*por el consistente deseo de los encarcelados de legitimar sus orígenes*».¹³ Esta revisión de la propia historia familiar, como la que produjo Zárate, es claramente el resultado de la expresión de deseos en el marco de una sociedad donde la desmembración familiar era un rasgo bastante difundido.

12. ¿Habrá querido decir «varón» en lugar de «ombre»? Como se lee en el *Martín Fierro*, «*pa' sufrir han nacido los varones*». La perspectiva de historia del género masculino, en algún sentido, recién está ofreciendo algunas respuestas a este tipo de inquietudes.

13. Caimari, Lila 2001. - «Remembering Freedom...», op. cit., p. 395 ss.

Tres lecturas históricas de la escritura popular

I. *Préstanos y apropiaciones culturales*

Las ideas no se matan. Tampoco las notas musicales, los poemas o las tonadas. De ahí que las personas nunca viajan con las manos vacías ni quedan encerradas en la más completa soledad. Además de sus pertenencias, muchas o pocas, portan recuerdos, habilidades, giros idiomáticos, modos de hacer y decir ¿Con qué viajaba Zárate? ¿Qué incluía su -probablemente escasa- «biblioteca mental»?

Hay elementos de la versificación usada por Zárate que parece remitir a un género popular preexistente, paralelo y en contacto con la literatura gauchesca. Este género popular se caracterizaba por la narración en primera persona de las desventuras del cantautor, con pretensión de veracidad. Las coplas solían contener tópicos y motivos del cancionero popular de raíz hispánica y su existencia ha sido descubierta a fines del siglo XVIII en la pampa húmeda.¹⁴ Asimismo, otra de las características de este género es la división octosilábica de los versos, métrica retomada por Zárate.¹⁵

Pero también es cierto que todo el poema destila cierta fragancia que podría remitirnos a las obras gauchescas. Suponemos que el joven guitarrero realizó un proceso de apropiación y reutilización de algunas de estas producciones literarias, a efectos de exponer su situación en un lenguaje compartido y eficiente para el cumplimiento de sus propósitos. En ese caso, se trataría de una incorporación al imaginario colectivo de personajes, modismos y tópicos originados, precisamente, en esas obras. El alegato del defensor de Zárate parece confirmar esta interpretación. Como prueba de la demencia de su defendido, entregó al juzgado el poema en cuestión, señalando simultáneamente que sólo siendo demente

*«se puede escribir ese enjambre de sonceras que no guardan analogía con el objeto a que se refiere, esta es otra de las manías que de tiempo en tiempo le da, cuando se recuerda sin duda de las tradicionales estrofas de Martín Fierro de Hernández, nuestro poema nacional, que se guarda como tradición en todos los hogares del paisano Argentino, y que se transmite de generación en generación» (f° 100).*¹⁶

Los músicos rurales estaban lejos de ser meros reproductores del habla y de los modismos populares tradicionales. Su universo cultural difícilmente se mantenía reducido a las «clases bajas». Como se ha visto, las coplas y cartas de Zárate evocan giros, recursos literarios, tópicos y estrategias estéticas que dan cuenta de la difusión de algunos productos culturales pertenecientes más bien al mundo letrado y urbano bonaerense. Elementos más propios del sainete y el circo criollo que de la cultura popular rural estaban presentes en los versos del homicida. Lo cual nos está hablando de la per-

14. Gramuglio, María Teresa & Beatriz Sarlo 1986. - «Martín Fierro» - en: *Historia de la literatura argentina*, tomo 2. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, p. 32.

15. Los autores gauchescos también retomaban esta métrica, pero lo hacían con la pretensión de «sonar auténticos» y como parte del proyecto ideológico de rescate/invencción del habla rural pampeana.

16. Como es sabido, primero fue el *Martín Fierro* y después su popularización y folklorización, aunque en ciertos discursos nacionalistas de la literatura argentina se presente a la gauchesca como el resultado de la literaturización del *natural* habla popular de la campaña de Buenos Aires. Aunque aún discutido, parece ser cierto que existió el gaucho, símbolo romántico de la pampa, y que fue el resultado del acorralamiento del capitalismo agrario a mediados del siglo XIX. «*Pero también, y en buena medida, de una creación literaria y discursiva que fue muy útil para ciertos sectores de la sociedad argentina*». Gelman, Jorge 1995. - «El gaucho que supimos construir. Determinismo y conflictos en la historia argentina» - en: *Entrepasados. Revista de historia*, N° 9, Buenos Aires, p. 36.

meabilidad de ciertos discursos y productos culturales, a través de diversos mecanismos de difusión y divulgación cultural. Probablemente en Necochea, ciudad de origen de Zárate, las presentaciones de las compañías itinerantes de circo-teatro y la distribución en folletines de obras gauchescas en los periódicos fueran más intensas que en Patagonia. Recordemos que el *Martín Fierro* se convirtió en el primer *best-seller* de la literatura argentina, vendiendo entre 1872 y 1879 unos 48.000 ejemplares.¹⁷ Caminos similares siguieron los folletines de gauchesca, distribuidos fuera de las librerías urbanas.¹⁸ Asimismo, tampoco debe descartarse una apropiación, quizás fragmentaria y esporádica, de estos bienes culturales en el propio proceso de escolarización. Estos y otros patrimonios simbólicos, como el manejo de términos propios del proceso judicial, eran considerados socialmente prestigiosos por provenir del mundo letrado. Su alto valor simbólico los tornaba piezas valiosas a la hora de indicar origen social, por lo que eran apropiadas por los músicos, copleros y payadores populares.

La segunda sección del poema de Zárate está repleta de referencias cronológicas y hechos comprobables («*llege el sinco de marso*»; «*Domingo de Carnabal*»; «*Eran las tres de latarde*», etc.), lo que puede ser entendido como una estrategia del autor para otorgarle credibilidad a su relato. En algún sentido, se trata de una nueva declaración judicial del propio homicida, pero realizada en otra clave. Es una declaración sí, pero es una *performance* con los códigos culturales y la jerga que Zárate mejor maneja, siguiendo sus propios tiempos y no los del escribiente policial o el secretario del juzgado. La elección de sus «*armas favoritas*», esto es la versificación, no significó que no se usaran algunas estrategias e insumos del rival de turno. Es por eso que, de los discursos judiciales y policiales, retuvo dos elementos. Por un lado, la obsesión por la datación precisa de los eventos como herramienta indispensable en la reconstrucción de la verdad («*Entre el 18 de marso*», etc.). Por el otro, la jerga específica de los ámbitos procesales («*Me traje ala policía/Aprestar de C[|]arasion*»; «*Estuben comunicado/Para prestar declaración*»). Incluso la utilización que Zárate hace del vocablo *recurso* parece indicar una apropiación y resignificación de un término judicial que referencia a la apelación a una instancia superior. En las coplas, el *recurso* es tanto esa solicitud de amparo a una institución o figura más salomónica y sensible como la disponibilidad de bienes materiales y afecto. Tal como ha mostrado Verónica Giordano, una vez que se ha establecido un sistema de dominación, la mayoría utiliza algunas herramientas de esa dominación para introducir algún ruido y potenciales subversiones y formas de contra-legitimidad.¹⁹

II. Sumisión y resistencia

Un aspecto de las epístolas del homicida merece una breve detención: la presencia real o simulada de alguna enfermedad mental. Hay algunos párrafos que parecen indicar desvaríos o confusiones

17. Gramuglio, María Teresa & Beatriz Sarlo 1986. - «Martín Fierro», op. cit., p. 25.

18. Prieto, Adolfo 1985. - «Inflexión de lecturas: de Martín Fierro al folletín popular» - en: *Anuario*, 2ª época, Universidad Nacional de Rosario, Rosario; Rubinich, Lucas 1983. - «El público del Martín Fierro (1873-78)» - en: *Punto de vista*, N° 17, Buenos Aires.

19. Giordano, Verónica 1996. - «La resistencia simbólica en las haciendas de la sierra sur peruana» - en: *Estudios Sociales*, N° 11, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.

severas en Zárate, como si la razón lo hubiese abandonado. En otros casos se trata lisa y llanamente de falsedades (¿alucinaciones?) en torno a su familia y su biografía, mostrando o intentando convencer de la necesidad de trasladarlo a un ambiente especializado para dementes. Por ejemplo, anuncia la recepción de una carta enviada por su esposa cuando él mismo ha declarado que era soltero. O sugiere que un ministro enviará un tren para buscarlo. En las entrevistas mantenidas con los médicos en Neuquén también da cuenta de alucinaciones: según uno de los galenos que lo revisó «*padece la ilusión de creer que la cárcel es de su propiedad y que los presidiarios y los empleados del establecimiento son sus amigos y dependientes*» (f° 52).

Estas cartas, si bien parecen ser una estrategia para demostrar su nivel de locura, también admiten otros niveles de lectura. Por ejemplo, no podemos dejar de señalar la presencia y robustez de la idea de libertad en el discurso de Zárate. Precisamente, la fantasía de que su excarcelación era inminente aparece en reiteradas ocasiones en las cartas del homicida: «*lla me boi lla llega el tren*»; «*Me voi para de Aci beinte dias para el Pergamino Aber mi familia y mis ijito*»; «*lo Espero Antes que me balla*».

En algún sentido, las fabulaciones de Zárate ofrecen una estupenda oportunidad de introducirnos en el intrincado vértice entre inconsciente, cultura e ideología. A la hora de proyectar una imagen falsa de sí mismo, el músico recurre a un vestuario cultural lo más diverso posible de sus orígenes socioeconómicos. En algún sentido, para afianzar la creencia en la existencia de su demencia, intenta mostrar que *es* aquello que a todas luces *no es*. A la hora de fantasear sobre quién es, en sus cartas señala que posee una casa, que vive en un hotel en el que los presos le sirven, que puede irse cuando quiera, que el gobierno es un *cerido amigo*. Se pretende mostrar como un sujeto distinguido, con un vocabulario refinado («*Conel maior gusto y placer tomo la Pluma En mis manos*») o con personal doméstico y servicio personal a su disposición («*un pion para que me traiga la Comida al hotel De Baia Blanca*»).

Zárate intentó apropiarse de algunos atributos propios de los sectores privilegiados. Como vimos, aprovechó la jerga legal para armar su defensa literaria. En algún sentido, incorporó e hizo propia la constitución cultural y de clase de la sociedad rural en la que vivía, pero invirtió el papel que en ella tenía. Más que alterar ese orden, reprodujo las valoraciones sociales en torno a qué era estar «arriba» y qué era estar «abajo», intentando deslizarse hacia el primero de esos lugares. Parafraseando a Pierre Bourdieu, podemos pensar que en este caso un sujeto subalterno como el guitarrero se exponía a sí mismo reivindicando la existencia de aquello en función de lo cual era excluido.²⁰ Zárate se limita a reproducir las significaciones sociales legitimadas, procurando saltar el abismo que dividía a los distinguidos de los incultos, de la gente sin refinamiento. Con crudeza, el propio Bourdieu ha dejado sonando preguntas de fuerte resonancia: «*Si para resistir no tengo otro recurso que reivindicar*

20. Bourdieu, Pierre 1988. - *Cosas dichas* - Buenos Aires: Gedisa.

*aquello en nombre de lo cual soy dominado, ¿se trata de resistencia? [...] Cuando los dominados trabajan para perder aquello que los señala como vulgares y para apropiarse de eso en relación a lo cual aparecen como vulgares, ¿es sumisión?».*²¹

III. Trabajo, frontera, movimiento

*Le echan la agua del bautismo
aquel que nació en la selva
'Buscá madre que te envuelva',
le dice el flaire y lo larga.*

José Hernández,
Martín Fierro, 1872.

Los documentos contenidos en el expediente del homicidio de Nabolsi nos permiten introducirnos en algunos de los ámbitos en que los sectores populares patagónicos y pampeanos desarrollaban sus vidas, desmigajaban su tiempo y sus horas. Los boliches eran ámbitos para la diversión y la recopilación de información sobre posibilidades de trabajo o viaje. Allí se vendían acopios, recibiendo a cambio dinero o, más probablemente, frutos del país. En estos negocios se podían escuchar y difundir novedades; oír a algún rasgador de guitarra dispuesto a entretener a los parroquianos que se acercaban a tomar aguardiente y a jugar con los naipes tras las labores. Allí los cantores lucían sus habilidades y desgranaban anécdotas de su vida, ofreciendo algún contrapunto con payadores o clientes del local. Su «sociabilidad peligrosa» era consuetudinariamente fustigada por la *decencia* en tanto se los consideraba antros de fomento de los delincuentes y los *malentretenidos*. A su vez, la fluctuación laboral de estos hombres también era vista como otro causante de comportamiento anti-social. Los sujetos auto-convocados a los boliches, siempre perseguidos con el estigma del apego a los juegos de azar, el cuchillo y el trago, eran parte del paisaje humano de las *clases bajas*, cuyos testimonios, por lo general, nos han llegado soterrados o alterados.

Los boliches tenían un crucial papel como ámbitos de encuentro, de celebración, de esparcimiento, de intercambio de datos e historias, y a la vez de abastecimiento de los «vicios» (tabaco, yerba, ginebra u otro trago fuerte) de la población rural y del pequeño poblado de Neuquén, donde vivían algunos cuantos ferroviarios, agentes públicos y no mucho más. Irresistiblemente, hacia esos ámbitos se dirigían los interesados en conseguir conchabo en alguna chacra de los alrededores o en obtener información clave para un atraco. Estas pulperías y almacenes ofrecían el punto de intercambio entre el mundo del ocio y el laboral.

Las cartas y el poema autobiográfico de Zárate nos brindaron también una fructífera chance de ilustrar algunos rasgos del mercado de trabajo en la norpatagonia en la vuelta de siglo. La Patagonia

21. Ibid., p. 157.

se constituía de áreas eminentemente rurales, recientemente incorporadas a la soberanía nacional, y en la mayoría de los casos con escaso desarrollo productivo. Éste era el escenario sobre el que deambulaban centenares de jóvenes varones, casi niños, en búsqueda de trabajo y algún golpe de suerte. A principios de siglo XX, en estas tierras aun de *frontera*, estos trabajadores poco calificados, en su mayoría chilenos, aceptaban el primer ofrecimiento laboral: arriero, esquilador, peón de estancia, balsero, marcador de animales, ocasionalmente policía y/o cuatrero. Y en esta dinámica sociodemográfica de los trabajadores rurales en la Argentina del Centenario, sujetos como Juan Zárate, estaban en permanente movimiento, persiguiendo un conchabo y algún asentamiento. Tómese nota del recorrido del homicida luego de su escape en 1907: en 1911 ya se había enrolado en la policía de San Luis. Poco después ya había recorrido, luctuosamente por cierto²², Chubut y La Pampa, volviendo a pasar en 1916, por Neuquén.

Este amplísimo número de varones, flotantes en la geografía nacional, recorría buena parte de la pampa y norpatagonia en búsqueda de trabajos y, más en general, de oportunidades de tentar a la suerte y torcer un destino, siempre esquivo para *los de abajo*. ¿Qué visión tenían los propios trabajadores ambulantes de su modo de vida? Entendemos que a partir de las coplas del homicida, es posible detectar una caracterización negativa de este vagabundeo laboral. Como si fuese un *karma* al que el pobre está condenado, pero que se rechaza. Para Zárate, y probablemente para buena parte de aquellos que debían ganarse su vida de esa manera, deambular era sinónimo de inseguridad cuando no de sufrimiento («*Ya entre apadeser/Ya entre arrodar*»).

Por el contrario, el arraigo y el asentamiento definitivo (ser «*hombre afincado*») aparecen como propósitos en la vida o ponderados positivamente. De ahí que, ante las adversidades económicas que parecían signar permanentemente la vida del trabajador y su familia, ser sedentario implicaba conseguir un nuevo padre o patrón que lo cuidara frente a los avatares de la vida y las fluctuaciones laborales y geográficas («*Me arme de un patron*»). Ante la inseguridad física y la estacionalidad de la mayoría de las labores rurales, un tejido paternalista aseguraba cierto *colchón* de recursos para los «hombres pequeños». La fortaleza de las redes era mayor si se tiene en consideración la debilidad de las estructuras familiares en las áreas rurales pampeano-patagónicas de fines del siglo XIX y principios del XX. La orfandad y el abandono familiar, al parecer constituían una experiencia cercana y casi rutinaria. Como escribió Eduardo González Lanuza, se trataba de «*un medio donde la familia como institución legal era la excepción, determinando que gaucho y guacho se aproximarán dolorosamente a la sinonimia*».²³

Al parecer, las chances de ser un *hombre afincado* y de tener libertad y felicidad eran mayores en las *tierras nuevas*, en aquellas que

22. En ese interín, Zárate acumuló dos denuncias más por homicidio en otras provincias.

23. González Lanuza, Eduardo 1973. - «Amor, sexo y honor en el Martín Fierro» - en: A.A.V.V., *Martín Fierro en su centenario*, Buenos Aires: Embajada de la República Argentina en los Estados Unidos de América, p. 77.

recién en 1879 le habían sido arrebatadas a la sociedad indígena. La nueva frontera agrícola, corrida hacia el sur de la provincia de Buenos Aires y La Pampa, hacia el río Colorado, era representada en el imaginario de la población rural como un área de libertad. Tanto para las familias chilenas que venían escapando del férreo sistema latifundista del Valle Central, como para aquellos braceros en búsqueda de trabajo, la debilidad o inexistencia de los lazos sociales de dominación al sur del Colorado potenciaban la esperanza de acceder a la tierra. La posibilidad efectiva de obtener una superficie donde cultivar o criar ganados, así como la «*cercanía de la frontera, constituían elementos más que favorables para continuar con una práctica de trabajo inestable y de permanente movilidad*». ²⁴ Es por eso que hace un siglo un joven músico de provincia de Buenos Aires escribiera «*Yo salí ala frontera/ Con toda mi liberta/ Y por ver siencontraba/ Alguna felicidad*». Sin embargo, como se sabe, la existencia de una promesa no siempre implica su cumplimiento. De ahí que, por el contrario, Zárate terminara contando «*la ystoria de migran padesimiento*».

24. Masés, Enrique et al. 1994. - *El mundo del trabajo en Neuquén, 1884-1930* - Neuquén: Universidad Nacional del Comahue, p. 31.

Bibliografía

- Aguirre, Carlos 2001. - «Disputed Views of Incarceration in Lima, 1890-1930: The Prisoner's Agenda for Prison Reform» - en: Joseph, Gilbert, Carlos Aguirre & Ricardo Salvatore (eds.), *Crime and Punishment in Latin America. Law and Society since late colonial times*, Durham: Duke University Press.
- Argeri María Elba & Sandra Chía 1993. - «Resistiendo a la ley: ámbitos peligrosos de sociabilidad y conducta social. Gobernación de Río Negro, 1880-1930» - en: *Anuario del IEHS*, N° 8, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil.
- Bohoslavsky, Ernesto 1998. - *Bang, bang. El mundo del delito en el Territorio del Neuquén (1900-1930)* - Neuquén: Universidad Nacional del Comahue (tesis de licenciatura).
- Bohoslavsky, Ernesto & Fernando Casullo 2003. - «Sobre los límites del castigo en la Argentina periférica. La cárcel de Neuquén (1904-1945)» - en: *Quinto Sol*, N° 7, Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, pp. 37-59.
- Bourdieu, Pierre 1988. - *Cosas dichas* - Buenos Aires: Gedisa.
- Caimari, Lila 2001. - «Remembering Freedom: Life as seen from the prison cell (Buenos Aires Province, 1930-1950)» - en: Joseph, Gilbert, Carlos Aguirre & Ricardo Salvatore (eds.), *Crime and Punishment in Latin America. Law and Society since late colonial times*, Durham: Duke University Press.
- Chaneton, Juan Carlos 1993. - *Zainuco. Los precursores de la Patagonia trágica* - Buenos Aires: Galerna.
- Gelman, Jorge 1995. - «El gaucho que supimos construir. Determinismo y conflictos en la historia argentina» - en: *Entre pasados. Revista de historia*, N° 9, Buenos Aires.
- Giordano, Verónica 1996. - «La resistencia simbólica en las haciendas de la sierra sur peruana» - en: *Estudios Sociales*, N° 11, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.
- González Lanuza, Eduardo 1973. - «Amor, sexo y honor en el Martín Fierro» - en: A.A.V.V., *Martín Fierro en su centenario*, Buenos Aires: Embajada de la República Argentina en los Estados Unidos de América.
- Gramuglio, María Teresa & Beatriz Sarlo 1986. - «Martín Fierro» - en: *Historia de la literatura argentina*, tomo 2, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Ingenieros, José 1920. - *La locura en la Argentina* - Buenos Aires: Cooperativa Editorial Limitada «Buenos Aires».
- Gutiérrez, Eduardo 1888. - *Juan Moreira* - Buenos Aires: N. Tommasi y Cía. eds.
- Ingenieros, José 1900. - *La simulación en la lucha por la vida* - Buenos Aires: Meridion, 1954.
- Joseph, Gilbert, Carlos Aguirre & Ricardo Salvatore (eds.) 2001. - *Crime and Punishment in Latin America. Law and Society since late colonial times*. - Durham: Duke University Press.
- Masés, Enrique et al. 1994. - *El mundo del trabajo en Neuquén, 1884-1930* - Neuquén: Universidad Nacional del Comahue.

Prieto, Adolfo 1985. - «Inflexión de lecturas: de Martín Fierro al folletín popular» - en: *Anuario*, 2^a época, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

Rafart, Gabriel 1994. - «Crimen y castigo en el Territorio Nacional de Neuquén, 1884-1920» - en: *Estudios Sociales*, N^o 6, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.

Rubinich, Lucas 1983. - «El público del Martín Fierro (1873-78)» - en: *Punto de vista*, N^o 17, Buenos Aires.

San Martín, Félix 1926. - *Entre mate y mate* - Buenos Aires: *Tuduri*.

Juan Zárate

Documentos incluidos del expediente,
Archivo de la Justicia Letrada del Territorio Nacional de Neuquén,
Argentina, del año 1905

Carta 1

«Señor Gobierno
mandeme esta Cantidad de paso Moneda
nacional Con el portador Bartolo Su asistente,
porque no tengo ni un Sigarro ni llerva para
tomar mate. Asidigale Al dotor que me benga
Acurar. Osino para mandarlo buscar A palo por
picaro y saca y tronpeta tan bien le digo que el
Comisario de los locos me rrobo la madera que
tenia para apaliarles.

Sin mas su querido Amigo»

Carta 2

«Señor Gobierno Cerido:
Amigo Si Quiere Comprarme La Casa Se
la bendo Barata En Sinco mil pesos laro porque
Me voi para de Aci beinte dias para el Pergami-
no Aber mi familia y mis ijito Resien rresibi una
Carta que me manda mi mujer porque esta en-
ferma Si me quiere Comprar la Casa mandeme
decir hobenga usted mismo mañana ba mandar
un tren El ministro Abuscarme

Siquiere que bamos juntos lo espero mi
querido amigo y mandame El dinero pronto
porque lla me boi lla llega el tren».

Carta 3

«Señor Gobierno Cerido Amigo
la presente de esta Es para Saludarlo y mi
querido Amigo Pongalo en Libertad Ami Amigo
Bartolito poque esta Preso degusto lo tienen
preso por mentira.

Dise que seacomido mil bacas y mil lleguas
y mil obejas y es mentira, llosoi el defensor de mi
Bartolito mi Amigo pongalo en lá libertad para
balla Aber la familia questa En Buenos Airez

Asique lo larga pronto y digale Al dotor
que benga pronto hoy sinfalta.

Sin mas, Su querido Amigo que berlo desea. ».

Carta 4

«Señor Gobierno
Querido Amigo mandeme un Sombrero
Porque me duele mucho la Cabeza y Sino Man-
deme la Plata Para que me traiga uno Bartolito
Me duele mucho la Cabeza Mande le desir
Al Dotor que me Espere esta noche que boi a dir
atraerlo Con la polisia Preso

Digale a Bartolito que Benga pronto para
que me traiga un sonbrero

Maña na me boi para el pergamino

Sin mal queriglo amigo benfa a Pasiar.
Adios Adios Adios amigo».

Carta 5

«Señor Gobierno Estimado Amigo

Conel maior gusto y placer tomo la Pluma
En mis manos Para dirigirme A UD Querido
Amigo la presente de esta tiene por hojeto
Pedirle que me mande dies piasas de asucar
y dies piasas de llerba y dies piasas de Cafe y
dies piasas de Pan y dies piasas de Tabaco y
dies piasas de hojas de feitar y dies piasas de
fosforos y dies piezas de choco late y mandeme
una Carabina porque los locos no me de jan y
Beinte mil tiros de gerra y un pion para que me
traiga la Comida al hotel De Baia Blanca

Mañana mande me el dotor (ilegible,
probablemente «pronto») que me cure son
una punta de locos Mi Gobierno benga Amigo
Abisitarme Sino lla no le bendo la casa

Sin mas Suquerido Amigo Que Berlo desea»

Carta 6 (inconclusa)

«Señor Gobierno Cestimado

Amigo Con el maior gusto y plaser tomo
la pluma en mis Manos para dirigirme A UD
Deseando que Al resibir estas Cartas y turbado»

Poema

«Permiso pido señores
Simescuchan un momento
Para contarles la ystoria
De migran padesimiento

Cuan do llo quede sin padre
Ya entre apadeser
Ya entre arrodar
Por ser ombre y conoser

Cuando entre acaminar
Entre los hombres estraños
Ya bide mi desengaño
Sin recurso familiar
El año nobenta y siete
Me arme de un patron
Me asia pitar del fuerte
Y con injusta rrason

Meacordaba de mi madre
Cuando Sentia el Calor
I sin tener un recurso
Sufria por mi honor

En mil Novesientos Cuatro
Abandono mi patron
Ceera don Juan Salvita
Mentado por rrangulon

Yo sali ala frontera
Con toda mi liberta
Y por ver siencontraba
Alguna felisidad

Cuando i al Colorado
En busca de algun patron
Encontrar un trabajito
Yentre de domador

Asi estube siete meses
En la estansia de don Ruís
Cuando entrege los potros
Pedi las cuenta i salí

Ilotenia mi tropillita
A Catorse Caballitos
Me dirijí al Neuquen
Rebolieandolos el ponchito
cuando llegue al Neuquen

Era un gaucho forastero
Yde sian los gauchitos
Este adeser un nortero

llege el sinco de marso
un dia tan funeral
Era undia defiesta
Domingo de Carnabal
Cuando pase aeste lado
Al pueblo me dirijí
En busca de al gun trabajo
Ce pronto encuentre allí

Ai encuentre un patron
Ypronto fui ocupado
Con martin de la bolsi
Un turco besino de carro

Don martin medio trabajo
Poque era un hombre afincado
Yden tre de dependiente
I musico Contratado

Entre el 18 de marso
Aserbirle a mi patron
Y luego que los arreglamos
Ya me pasa lacordeon

El 23 a la noche
tubimos un agarron
Ya mi me toca la desgrasia
La muerte de mi patron

Una sola le pege
Abrio los braso y Callo
Ybino el Agente yorca
Cefue el que me prendio

Cuando llego el agente
El con su deber cumplio
Me trajo ala polisia
Aprestar de Carasion

El 24 de marso
Eran las tres de latarde
Memarcharon a la Carsel
Sin los Recursos de nadies

Estuben comunicado
Para prestar declarasion,
El 24 ala seis
Ila pase al pabellon